

GRUPO DE TRABAJO
“RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS EN AULA”



IES PROFESOR JUAN ANTONIO CARRILLO SALCEDO.
MORÓN DE LA FRONTERA (SEVILLA)

Según Delwyn Tattum (1989), la disrupción se interpreta en el lenguaje docente como una mezcla de conductas inapropiadas; tales como falta de cooperación y mala educación, insolencia, desobediencia, provocación, agresión, hostilidad, abuso, impertinencia, amenazas, etc. También se puede mostrar con estrategias verbales como repetir que se explique lo ya explicado con ánimo de retrasar la tarea, hacer preguntas absurdas, reaccionar desproporcionadamente a una instrucción exagerando su cumplimiento y demostrar expresiones desmesuradas de aburrimiento.

Del mismo modo, ¿a qué llamamos hechos violentos o conductas agresivas? Según Fernández, “sólo cuando se inflige daño físico, verbal o psicológico a otro miembro de la comunidad, ya sea adulto o un igual, se considera violencia”. La violencia física es cualquier acto que modifique la estética de la persona. La violencia verbal es todo tipo de insultos, gritos, amenazas o contestaciones que dañen a la misma. Y, por último, la violencia psicológica es aquella que trastorna psicológicamente al individuo, utilizando chantajes y rechazo como elementos más usuales.

La disrupción en las aulas suele ser un tema de debate en todos los centros en los últimos tiempos; ya que genera estrés al profesorado y una imposibilidad de desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo los alumnos los más perjudicados. Todo esto se acrecienta con la adaptación de los alumnos disruptivos a las distintas actuaciones del profesorado en el aula, (por ello siempre escuchamos - “Fulanito me destroza las clases” - “Ah. pues conmigo se porta bien” o “Menganito no trabaja y no para de molestar”, mientras otro comenta, “A mí me trabaja muy bien”).

La frase que cierra todas las conversaciones es “al final te haces con la clase”, “las normas que marques al principio son las que conseguirás” o “los árboles torcidos ya de grandes no se pueden enderezar”. Por ello lo que se intenta conseguir con este grupo de trabajo es marcar una serie de actuaciones para que el alumnado tenga unos márgenes bien definidos y sepa cuándo ha sobrepasado las normas fijadas.

La detección precoz del alumnado disruptivo es fundamental para el bienestar de las aulas, ya que, podemos iniciar procesos de detección sobre los motivos que llevan a estos alumnos a mostrarse indisciplinados, pues la convivencia en el aula y el centro en general, entre iguales o diferentes suele ser muy complicada, debido a que cada alumno a estas alturas de su vida lleva una mochila propia, que no podemos conocer con su expediente académico o con anotaciones de profesorado de años anteriores. Por este motivo es fundamental iniciar cuanto antes actuaciones conjuntas del equipo educativo

Cualquier docente se da cuenta de cómo las emociones y sentimientos del alumnado repercuten en su rendimiento académico y especialmente en su conducta. En el aula, el nivel de capacidad de los alumnos para atender y comprender fórmulas, ideas, explicaciones... varía en función de sus emociones. Si el alumno está eufórico, triste, decaído o desmotivado, es probable que no rinda y que, por aburrimiento, desarrolle conductas no disruptivas. En cambio, si está risueño, feliz y motivado, tendrá una buena

disposición para aprender y relacionarse con los demás. La falta de atención socio-afectiva por parte de profesores y padres genera malos comportamientos en el aula y en casa; así como bajos resultados académicos, y por consiguiente, un deterioro de las relaciones entre alumno-docente y alumno-familia.

Para que dichas situaciones no se contagien a otros alumnos ni se cronifiquen en el alumnado; ni el profesorado lo etiquete como alumnado disruptivo, haciendo que el ciclo se repita... Se trata de planificar, utilizando el control y canalización de las emociones; ya no solo para la resolución de conflictos, sino también para el reforzamiento de actitudes y hábitos sanos de convivencia, tanto dentro como fuera del centro educativo.

Al igual que el alumnado tiene unas situaciones socio-familiares y físico-intelectuales, que les comportan una serie de actuaciones, el profesorado también tiene sus situaciones particulares que puede generalizar con el paso de los años (expresiones con “yo a los malos los detecto al vuelo”, o “ el que no quiere, no quiere y punto”), por ello se debe intentar romper con las estructuras de encasillamiento del alumno y volver a reevaluar dichas situaciones con ojos nuevos; ya que trabajamos con adolescentes y preadolescentes, que son personas cambiantes y muy volubles.

Como cada alumno o grupo de clase tiene su propia idiosincrasia, y los tratamientos genéricos, no suelen ser acertados en todos los conflictos, proponemos unas actuaciones flexibles a unos perfiles determinados (sin que esto quieran ser recetas, sino puntos de partido para iniciar una actuación, sacada del trabajo diario y en grupo de este profesorado).

PERFILES:

- A) Alumnos repetidores que no quieren estudiar e interrumpen el desarrollo de las clases.
- B) Grupo de alumnos con bajo nivel académico y como conjunto aula disruptiva.
- C) Grupo normal con un cierto número de alumnos disruptivo.
- D) Alumno con capacidad para adquirir los conocimientos, pero no quiere y además es disruptivo.
- E) Actuaciones de la Educadora Social

GRUPO A PERFIL DE ALUMNO REPETIDO, QUE PASA DE CURSO POR IMPERATIVO LEGAL Y NO QUIERE REALIZAR ACTIVIDAD ESCOLAR

INTRODUCCIÓN:

El curso de Resolución de Conflictos en el aula nos ha enseñado a reflexionar acerca de cuál es nuestro papel en el aula con distintos perfiles de alumnado, observando no sólo cómo actúa nuestro alumnado sino también cuáles son nuestras respuestas dependiendo del perfil de cada alumno/a. Estábamos intentando poner en práctica algunas de las actuaciones recomendadas por la ponente (tales como la caricia psicológica) y llevar un seguimiento diario acerca de cómo respondía nuestro alumnado a este acercamiento cuando se interrumpieron las clases por el estado de alarma.

No obstante, hemos consensuado en grupo una serie de actuaciones dependiendo del perfil de nuestro alumnado. En nuestro caso, nos hemos centrado en: Alumnado repetidor que no quiere estudiar y molesta en clase. Todas tenemos algún caso similar aunque en distintos cursos.

Perfil del alumnado 1: estudiante de cuarto curso que ha promocionado por imperativo legal (PIL), con pocas expectativas de titular y con riesgo de abandono. Presenta muy baja motivación por aprender, no participa en clase, no hace la tarea, dificulta el proceso de aprendizaje de sus compañeros/as y altera continuamente el ritmo de la clase con sus intervenciones y comentarios en voz alta. Se queja continuamente en clase por el bajo nivel de resistencia que tiene a la frustración (empeora su actitud cuando las cosas no van por donde quiere).

Perfil del alumnado 2: alumno de 1º ESO repetidor de primaria y también de 1º ESO que sabe que el próximo curso pasará a 2º ESO por imperativo legal y no tiene motivación por aprender. Es absentista intermitente y cuando viene no suele traer material, ni libro, ni lápiz, ni libreta. En clase, se niega a contestar a las preguntas de la profesora y se queja cuando se le llama la atención por hablar porque, según él, la profesora “le tiene manía” y sólo le riñe a él.

Perfil del alumnado 3: alumno repetidor de 2º ESO que también sabe que pasará a 3º ESO por imperativo legal. Casi nunca está en el grupo aula, suele pasarse gran parte del día en la sala de convivencia por conductas inapropiadas para, finalmente, ser expulsado del centro durante varios días. Cuando asiste a clase suele tener tendencia a sentarse al fondo, cerca de la ventana que da al patio y acompañado de los compañeros que sabe que van a seguirle el juego. Se limita a hablar e interrumpir la clase continuamente, no trabaja en clase (salvo en un par de ocasiones) ni en casa y en muy raras ocasiones saca el material, si es que lo ha traído.

PAUTAS A SEGUIR CON ESTE ALUMNADO

1. Recopilación de datos biográficos y familiares del alumno (acudir al departamento de orientación para ello, sobre todo para ver si está diagnosticado con alguna dificultad de aprendizaje o de atención). Recoger datos del historial

académico del alumno/a en los otros cursos de secundaria (si ha cursado PMAR en el caso del estudiante de 4º ESO, informe de tránsito del alumno de 1º ESO aunque sea ya de hace dos años, comprobar si ha tenido adaptaciones, ...).

2. Establecer reuniones con el equipo educativo para recoger datos.
3. Entrevista personal con la familia con el objetivo de conseguir su colaboración y recoger datos familiares de interés. Estas entrevistas serán continuas y la familia será partícipe en todo momento de las pautas que sigamos con el alumno/a.
4. Entrevista con el alumno/a, en primer lugar para que él vea en el docente una actitud de ayuda, interés y colaboración. Además, intentaremos que el alumno/a acceda a firmar un compromiso educativo y se implique en el mismo lo máximo posible, (por supuesto, lo firmará también la familia). Además del compromiso, propondremos una hoja de seguimiento que recoja la actitud semanal y el grado de consecución de los objetivos, siempre implicando a todo el equipo educativo en ello (las reuniones de equipo educativo también serán periódicas). En esta entrevista informaremos al alumno/a de una serie de pautas que vamos a establecer con la familia para irle concediendo privilegios si evoluciona positivamente o limitárselos si su actitud no cambia.
5. Solicitar la ayuda de los alumnos mediadores para ampliar la información que podamos recopilar (seguro que ellos saben cosas que nosotros no).
6. Establecer un plan común con todo el equipo educativo y el departamento de orientación sobre la metodología que vamos a emplear, el tipo de tareas que vamos a proponer (flexibles, motivadoras, variadas,...), el sistema de refuerzo positivo que vamos a llevar a cabo con el alumno/a,...
7. En el aula, colocaremos al alumno/a lo más cerca posible del profesor y alejado de posibles distracciones (puerta, ventanas, alumnado disruptivo,...). Estableceremos un alumno/a tutor que pueda ayudarle en clase, pero si no funciona, tendremos que sentarlo solo temporalmente y darle de vez en cuando la posibilidad de sentarlo con alguien.
8. Si el alumno trabaja o su actitud en clase mejora, tenemos que reforzar siempre el cambio hacia mejor que apreciemos. Es muy importante que esto quede claro para todo el equipo educativo. Reforzaremos siempre con elogios delante del grupo, haremos valoraciones positivas en clase y a las familias, que irá concediendo al alumno/a los privilegios acordados. VALORAREMOS Y REFORZAREMOS SIEMPRE EL PROCESO MÁS QUE EL RESULTADO.
9. Es muy importante que durante todo el proceso, el departamento de orientación trabaje con el alumno/a la orientación académica. En el caso del alumno de 4º será necesario trabajar también la orientación profesional, puesto que esto despertará en el alumno expectativas vocacionales y aumentará su interés por titular.

RESUMEN DE ACTUACIONES CON EL ALUMNADO.

Este es el resumen de actuaciones que pretendíamos llevar a la práctica con el alumnado del perfil señalado. Algunas, sobre todo, las que sólo dependían de nosotras, sin

involucrar al equipo educativo ni al Departamento de Orientación, sí se han llevado a cabo, otras habrían requerido más tiempo y se han quedado pendientes.

Perfil del alumnado 1: se establece contacto con el tutor del alumno para recopilar información académica de relevancia, se establece una reunión con la familia en la que el tutor del alumno también está presente, con el objetivo de involucrarlos a todos para mejorar el proceso de aprendizaje del alumno en cuestión. También se lleva a cabo una reunión de equipo educativo para llegar a acuerdos sobre metodología, tipo de actividades y refuerzo positivo. Posteriormente se lleva a cabo una reunión con el alumno para hablar con él sobre su actitud en el aula, la falta de responsabilidad ante las tareas y el malestar que provoca en el grupo con sus continuas interrupciones y comentarios desafortunados en voz alta. La intención de esta entrevista es que el alumno reflexione, comprenda el alcance de su comportamiento y comience a cambiarlo. Se le introduce el tema de su posible no titulación si continua en esa línea y la posibilidad de repetir curso, con la intención de hacerlo reflexionar y motivarlo para que eso no ocurra. A partir de entonces, parece que la actitud del alumno empieza a mejorar un poco y se refuerza ese intento delante y detrás del grupo. Este caso se puso en conocimiento del departamento de orientación para que intentara trabajar con el alumno sus expectativas vocacionales y poder así aumentar su motivación. De haber podido seguir trabajando en esta línea, creo que habríamos conseguido un cambio importante en la actitud y la evolución del alumno.

Perfil del alumnado 2: Se ha realizado la tarea de investigación del expediente académico y de tránsito, se le ha sentado en primera fila en clase, junto a un alumno-tutor, la profesora se ha intentado acercar a los intereses del alumno haciéndole preguntas personales y también le ha prestado “su boli favorito” para que vea que le importa y quiere que trabaje. De los pocos días que ha venido, algunos en los que ha logrado que trabaje, le ha reforzado muy positivamente su esfuerzo. En realidad, a pesar de las dificultades encontradas (no he podido contactar con la familia), con más tiempo y el trabajo conjunto del equipo educativo, considero que podríamos haber logrado un cambio significativo en este alumno en concreto.

Perfil de alumnado 3: En el caso de este alumno, se le ha sentado en la mesa del profesor, otorgándole una serie de funciones (encender y apagar el ordenador, proyectar las soluciones de las actividades que se corrigen en clase...etc). Esta medida funcionó tan sólo las dos o tres primeras sesiones, luego el alumno volvió a retomar su conducta anterior y ya no trabajaba ni se veía motivado. Además, intenté tener un acercamiento, interesándome por él más allá del aspecto académico: vida personal, gustos y aficiones. El problema que he encontrado con este alumno es que sus continuas expulsiones dificultaban el desarrollo y la puesta en práctica de las pautas mencionadas anteriormente. Al igual que se ha llevado a cabo con el alumno 2, he reforzado positivamente los avances, su participación y esfuerzo en las ocasiones que se ha dado lugar. Además, firmé con él un contrato a modo personal en el que se comprometía a trabajar y mejorar su actitud en clase, sin obtener un resultado positivo. Durante el segundo trimestre se estaba realizando también un seguimiento del alumno a nivel de equipo educativo, pero como comenté anteriormente, sus continuas expulsiones dificultaban el trabajo con este alumno.

CONCLUSIÓN

En conclusión, pese a la falta de tiempo, consideramos que el curso de resolución de conflictos ha sido muy útil, puesto que aunque no se hayan podido llevar a cabo, hemos elaborado una serie de actuaciones que se podrán realizar el próximo curso escolar con alumnado de un perfil similar. Sobre todo, valoramos muy positivamente la autorreflexión inicial de la que hemos partido para ver cuál es nuestro papel dentro del aula y la puesta en común con otros compañeros/as para ver cómo podemos ayudar al alumnado y a nosotros mismos a mejorar el clima de la clase, cómo realiza cada uno ese acercamiento al alumnado y qué está funcionando a otros y nos puede funcionar a nosotros también. Podríamos decir que, en general, el refuerzo positivo al alumnado con este perfil puede darnos resultados muy buenos, así como delegarle al mismo algún cargo de responsabilidad que le haga sentirse integrado en el grupo y mejore su autoestima. El acercamiento personal al alumno/a es de gran importancia para generar confianza en nosotros y conseguir que comprenda que nos importa y que estamos para ayudarlo/a, no para evaluar constantemente su actitud. Establecer vínculos afectivos entre alumnado y profesorado es muy importante para ambas partes, ya que mejora la relación entre todos y el clima general de la clase. Cada alumno/a es diferente pero tenemos que estar dispuestos a probar distintas técnicas y a realizar actuaciones variadas para conseguir que todos (tanto alumnado como profesorado) podamos dar lo mejor de nosotros mismos.

GRUPO B – Grupo de alumnos con bajo nivel académico y como conjunto aula disruptiva.

1ª ACTUACIÓN

Reflexiones previas

Cuando empiezas a trabajar en este mundo, pones todas las ganas e ilusión del mundo. Llegas como un remolino deseando transmitir todos tus conocimientos con empeño, ilusión y alegría. Pero en la mayoría de los casos, te topas, con una realidad totalmente distinta. Alumnos con falta de empatía e interés por aprender, lo que dificulta mucho el proceso de enseñanza- aprendizaje. Es entonces, cuando te das cuenta, que el verdadero trabajo de un profesor, no es sólo enseñar toda la historia del mundo, sino que en realidad lo que estás cumpliendo es una función de tutor, educador y árbitro con una paciencia ilimitada.

Tenemos que tener en cuenta principalmente, y desde mi punto de vista, la edad y después todo el contexto social y emocional que rodea a los alumnos. Por eso pienso, que nosotros somos el eje principal de este proceso, porque tal vez cuando crezcan y maduren, se den cuenta del mal comportamiento que tuvieron y las penas que nos hicieron pasar, ya que ellos estaban en otros menesteres.

Me apunté a este curso, primero porque, según su nombre y probablemente, aprendería a solucionar situaciones con ciertos alumnos que me lo ponían difícil. A su término, tengo que decir, que he aprendido eso y mucho más. Sobre todo en reafirmarme como timón de cada barco que tengo que pilotar.

Perfil del alumnado

Alumno de 1º de ESO, repetidor y sin interés por aprender o volver a escuchar lo mismo un año más. Nervioso, se levanta continuamente y no encuentra su sitio dentro de la clase. Distrae continuamente a los que tienen alrededor. Últimamente ha pasado por una trágica situación familiar

Situaciones vividas en el aula

El alumno pertenece a mi tutoría, por lo que nos vemos cuatro veces en semana. Tres de ellas dando clases de Geografía e historia y una quinta en clase de tutoría, los viernes a última hora.

En un principio su comportamiento es medianamente normal y no muy disruptivo, pero con el paso de los meses la cosa empeora. Habla bastante y distrae a los compañeros que tiene al lado. Todo esto provoca un alboroto y distracción por parte de este sector, e implica que yo, tenga que parar muchas veces la clase para llamarle la atención y de paso, ralentizar, empeorar y distraer al personal.

Lo que más me llama la atención es que no se siente cómodo en ningún sitio/asiento de la clase. Cerca o lejos de la ventana, delante o detrás. Me pide que lo cambie

continuamente. Al final donde quiere estar es detrás, porque allí se piensa que está menos vigilado.

No suele realizar las actividades.

Actuaciones llevadas a cabo

- Saludarle todos los días antes del comienzo de la clase y preguntarle cómo está.
- Explicar lo que vamos a hacer durante esa hora y cerciorarme de que me está escuchando. Como es repetidor le animo a que me haga un recordatorio de lo que estoy explicando, si se acuerda.
- En muchos momentos de la explicación me dirijo hacia él, me pongo a su lado y toco su mesa o su libro con mis manos, ¿Entiendes Javier?
- Con el paso de las semanas responde amablemente y cariñosamente.
- Le animo a que haga las actividades e incluso le exijo menos que al resto para aprobar la asignatura.
- Le pregunto cómo está la situación en casa y le invito a portarse bien y trabajar todo lo que pueda.
- Cuando tengo ocasión, tengo varias tutorías con la madre.

Conclusiones y resultados

Durante la formación de este grupo de trabajo, entre las dinámicas de trabajo más fructíferas para este perfil de alumnado, destaca la aproximación hacia el alumnado, elogios, hablar con él sobre su comportamiento y cómo debe mejorar y controlar su impulsividad.

Me reitero en lo que dije al principio en cuanto a la paciencia, empatía, amabilidad y “cariño” con respecto al alumnado, siempre y cuando la situación lo permita, sin perder el control sobre la clase y sin permitir que nos falte el respeto o crucen la línea de confianza más de la cuenta.

Desde el principio en mi experiencia como docente, he llevado a cabo una labor muy similar a la que se nos ha mostrado en el curso, por lo que creo que es una de las mejores actuaciones para resolver situaciones conflictivas en el aula.

2ª ACTUACIÓN

Reflexiones previas

A menudo dentro de la profesión se suele teorizar acerca de aspectos como la metodología, la evaluación y la atención a la diversidad dentro del aula, aspectos que, sin embargo, no se llegan a comprender realmente hasta que no llega la hora de ponerlos en práctica ante el grupo clase. Es entonces cuando nos damos cuenta de que lo supuesto, imaginado o aprendido no tienen suficiente entidad como para que su aplicación práctica resulte útil en el desarrollo de nuestra labor diaria. Por ello, y bajo la mirada que nos da la experiencia, sólo somos capaces de llegar a una sencilla conclusión: a andar se aprende andando.

La atención a la diversidad no es mero un concepto abstracto, sino que es la base de la que deben partir todas nuestras sesiones y nuestro trabajo en general. Se comprueba fácilmente, nada más ponernos ante el grupo: si por algo se caracteriza es por su heterogeneidad. Alumnos implicados, atentos, alumnos más despistados, alumnos con TDH, alumnos con desfase curricular. Alumnado disruptivo, alumnado muy disruptivo e incluso aquel alumnado que simplemente no tolera al grupo anterior y expresa abiertamente su derecho a aprender en un ambiente de concentración y estudio.

Perfil del alumnado

Alumno de 2º ESO, PIL, que presenta un perfil completamente disruptivo y total pasividad ante el estudio y la atención en clase. Disruptivo y desafiante en ocasiones. Con capacidad e inteligencia suficiente demostrada cuando se le plantean cuestiones.

Situaciones vividas en el aula

El alumno permanece de pie a la llegada de la profesora, le cuesta sentarse y comenzar a guardar silencio. Cuesta que saque el material de la mochila, y no para de hablar con los compañeros, algunos de los cuales se observa que cambian su comportamiento en presencia de este, presentando una mayor atención y mejor actitud cuando este se encuentra ausente. Con lo cual, podemos decir que una de las mayores dificultades con este alumno es que arrastra el comportamiento de otros compañeros.

El alumno interrumpe las explicaciones constantemente con comentarios en voz alta, provocando en muchas ocasiones la alteración de la clase en general. Pide ir al baño muy a menudo. Se levanta sin permiso y no realiza las actividades en clase. Por último, al finalizar la sesión suele desafiar las normas establecidas por el centro, como no salir del aula sin permiso o no comer en clase.

Actuaciones llevadas a cabo

Aprovechando una sesión en la que participaba con el grupo clase nuestra auxiliar de conversación, me senté con el alumno, hablándole en un tono cercano y un

lenguaje más accesible, con el fin de que me contara más sobre él mismo, puesto que en realidad no le conocía. El chico me habló de su situación personal, de sus problemas en casa y de la relación con sus padres.

En cuanto a lo académico, me habló de sus pocas expectativas, de su aburrimiento en el instituto y de que esa era la causa de su comportamiento. Trato de convencerle de que, obviamente, las mañanas en el centro le deben de parecer eternas, y que se le pasarían mucho más rápidas si cambiara de actitud.

Tengo algo de contacto físico con él, cosa que nunca ocurre debido a la distancia, lo cual creo que le tranquiliza y hace que me pueda hablar con un talante distinto al habitual. No obstante, veo que esa charla sólo es un primer paso.

Tras este día, el resto de sesiones me acerco a él expresamente, le abro la mochila y hago que saque el material delante de mí mientras el resto de los compañeros lo van haciendo solos. Le pregunto algo personal, por su hermana o por sus amigos de otras clases, o le digo que le vi el día anterior paseando por el pueblo. Comentarios que le ayuden a verme más accesible y cercana de lo que era antes.

Le saco a la pizarra, porque compruebo que mostrar los resultados de sus actividades ante los compañeros le motiva, igual que se muestra contento cuando le doy la palabra en clase o le felicito por una respuesta correcta.

Conclusiones y resultados

Tras pequeñas actuaciones aprendidas en este curso he llegado a la conclusión de que los comportamientos disruptivos del alumno, en la mayoría de ocasiones, iban destinados a llamar mi atención, o bien la atención de sus iguales.

Cuando hablamos de diversidad, también debemos valorar las distintas taras personales, que cualquiera de nosotros tiene, cuanto más a esas edades. Hay que atender por tanto a la diversidad teniendo en cuenta los diferentes caracteres personales, incluyendo aspectos como el protagonismo, pues hay alumnos que, por circunstancias personales, han desarrollado aspectos psicológicos que les hacen mostrar una falta de confianza en sí mismos frente a la cual lo que hacen es tratar de llamar nuestra atención.

Por tanto, la dedicación personal al alumno, el hecho de mostrarle atención y hacerle ver que nos estamos dedicando a él, no sólo para amonestarle o apercibirle, es una de las herramientas fundamentales que podemos usar en nuestra labor diaria en clase.

3ª ACTUACIÓN

Nuestro objetivo es desarrollar nuestras clases en un ambiente que facilite el desarrollo del proceso de aprendizaje de nuestro alumnado, en primer lugar calmar e intentar serenar el ímpetu propio del adolescente. Para ello utilizamos el recurso de la voz, modulándola no hablando fuerte, intentado hablar con calma y serenidad (la clase sobre la que vamos a actuar muestra un nivel de “alteración” alto y encontrarse con un profesor que les habla con calma, con un volumen bajo-medio de voz, hace que la mayoría del alumnado vaya entrando en el proceso de enseñanza-aprendizaje que queremos conseguir en nuestra clase).

Este esfuerzo que inicia el docente al objeto de tranquilizar a un alumnado que respecto a las clases debido a su juventud e inexperiencia, no ven claramente la utilidad de su formación para el crecimiento personal; por ello no dan importancia a que se cree un ambiente tranquilo, sosegado,.. . No es generalizado, pero esta manera de estar, “desgraciadamente” para algún grupo de alumnos/as, al no ser su contexto vital, unido a su “rebeldía adolescente”, genera comportamientos que no favorecen ni su desarrollo personal, intelectual, así como impide el proceso de enseñanza-aprendizaje para todo el grupo-clase.

Los docentes con la formación que hemos recibido en el M.U.E.S., poco podemos hacer, debido a la poca instrucción que se nos da en relación a alumnado disruptivo o grupos con necesidades sociales especiales.

En muchos casos hemos de enfrentarnos y eliminar conductas disruptivas del alumnado, pero no como ellos están acostumbrados en casa (voz fuerte, imposición sin reflexión,...) Este método no nos sirve y además genera efecto “rebote”, no llevando nada más que a generar un mayor rechazo.

Para controlar estas situaciones, el docente necesita habilidad y firmeza, que en más de una ocasión pone a prueba toda nuestra humanidad y profesionalidad.

En estas situaciones nosotros como docentes debemos actuar con acierto, pues el error en materia disciplinaria, afecta a la integridad de la clase, del propio alumno disruptivo y del conjunto del alumnado, con una duración “casi eterna”. Todo error disciplinario con un alumno/a, se arrastra durante todo el curso y es difícil corregir; en cambio una actuación acertada, hace que el alumno que la ha recibido pueda cambiar totalmente su actitud, y por tanto puede mejorar (y en el caso con el que he actuado concretamente ha sido así), comportamiento, emociones, autoestima, hasta el modo de sentarse en clase.

Otra medida utilizada es no interrumpir la clase cuando el alumno/a intenté “reventarla” (que es su actitud diaria), yo en estos casos he caminado hacia él sin interrumpir la explicación, o la exposición de algún otro compañero o compañera. He

intentado en ocasiones (no siempre lo he conseguido) frente a ese comportamiento no positivo, con el fin de motivar y encauzar al alumnado, ayudándole a madurar y superar el desequilibrio vital que está viviendo. Ésto ¿cómo? dándole responsabilidades y motivación afectiva integrada desde el punto de vista metodológico – trabajando la autoestima y que la metodología pedagógica en la que se desarrolle la Asignatura, sea una experiencia educativa práctica, que abarque a toda la persona y sea significativa partiendo siempre de la experiencia del alumno y que lleve a la reflexión.

Perfil del alumno

Alumno de 2º de ESO, repetidor de 1º E.S.O. y P.I.L. en 2º ESO, sin apoyo ni motivación familiar que interrumpe las clases y siempre con un nivel de voz fuerte. Sin hábito de estudio e intentando llamar siempre la atención.

Situaciones vividas en el aula.

El alumno no es regular en su asistencia al Instituto, pues desde casa no se valora la formación intelectual y se le permite faltar a clase asiduamente por distintas motivaciones (para evitar la actuación de Servicios Sociales, prácticamente todo es justificado por sus padres / enfermedad, dolor de cabeza,...) Esto hace que cuando acude a clase el hábito de estar en clase y el ritmo de trabajo no está asimilado y por tanto al no formar parte de él, en el aula ordinaria, se dedica a molestar a los compañeros, además se coloca siempre a final de la clase, refugiándose en el grupo (aunque su voz y nivel de “decibelios” es inconfundible).

Desde principio de curso ha intentado interrumpir, molestar,... en definitiva, poner a prueba al docente.

El alumno no tiene hábito de estudio, ni ambiente de trabajo en su casa, y en muchas ocasiones debido a la acumulación de partes disciplinarios es expulsado en ocasiones. (No es la expulsión la herramienta idónea para este perfil de alumno, pues quedarse en casa es un regalo, y además está justificado frente a los Servicios Sociales, con lo cual, la familia ahí tranquila)

Actuaciones llevadas a cabo.

- Refuerzo positivo realizado no en el aula, sino en el recreo, pasillos,...propiciando un acercamiento fuera del contexto de clase, intentando focalizar su atención en temas de su interés.
- He hablado fuera del contexto de clase, haciéndome el encontradizo en los pasillos o en alguna actividad extraescolar, sobre su comportamiento y cómo mejorarlo.
- He hablado con los distintos profesores y profesoras, para conocer si su actuación es sólo en mis clases, o es una tónica habitual, además de conocer la información del tutor/a.
- Me he interesado a diario de saludarlo, preguntarle como vá, acercarme e interesarme por él.

- El interesarme personalmente, ha sido la “llave”, que ha producido el cambio, haciendo más significativa para el mis clases. He trabajado la “zona de desarrollo próximo” de la que habla Vygotsky.
- En clase he seguido su trabajo, valorándolo e intentando utilizar herramientas que sean en principio asequibles (debido a su desfase curricular), además de atractivas para él.
- Todos los días he comenzado la clase desde que entro por la puerta, me he dirigido a él saludándolo e interesándome por él.

Conclusión y resultados obtenidos.

Con las actuaciones llevadas a cabo con este alumno, tanto fuera como dentro del grupo-clase, lo más destacable y productivo, ha sido la proximidad hacia el alumno, fomentar su autoestima, valorar su trabajo,... en definitiva que éste sienta que él es alguien importante para mí como docente (“se siente querido”, y ha pasado de ser “el malo”).

Con este alumno, y por “desgracia” con muchos otros, ha funcionado la cercanía, el interés por él, por su vida, por su situación vital, pues en sus casas se percibe esa dejadez hacia él y su vida personal, dedicándose más bien en cuidarlos solo a nivel material, pero no a nivel emocional e intelectual. Con nuestra actitud, encuentran en el ámbito escolar eso que no encuentran en sus casas.

En ocasiones extralimitando el “corsé” del currículo, con actividades que pueden captar su atención y motivación, y sobre todo que puede ser capaz de realizar. Este trabajo a diario ha producido un cambio radical del alumno.

Es en definitiva “LA CARICIA PEDAGÓGICA” de la que nos ha hablado la ponente que ha impartido la formación de nuestro curso de formación.

Actuaciones que podrían llevarse a cabo con este perfil de alumno:

- Anticipación del trabajo que se realizará en la clase.
- Al observar su inadecuado comportamiento nos dirigimos al alumno con la finalidad de reconducir su conducta e incluso otorgarle algún cargo y hablar con él para que nos explique cómo está haciendo la actividad, es decir, aproximación.
- No cambiarlo del lugar donde se siente seguro en el aula, y realizar un acercamiento del docente hacia él.
- Refuerzo emocional, verbal, fuera y dentro del aula. Interesarnos por él.
- Hablar a solas con él (recreos, pasillos), para analizar su conducta y qué puede hacer para cambiarla.
- Previamente a la finalización de la clase reflexionar sobre la misma, si le ha gustado, qué podemos mejorar..., concluir la clase.

Grupo A

Conclusiones

Tratamos en nuestro grupo las actuaciones correspondientes a un perfil de alumnado disruptivo en un grupo clase heterogéneo, como la gran mayoría, pero en el que destaca la actuación de un alumno en particular, el cual dificulta la correcta marcha del conjunto del alumnado o bien ve mermada la suya propia por la falta de regularidad, tanto en la asistencia como en su correcto comportamiento o en su grado de esfuerzo académico.

Hemos tenido en cuenta no sólo la existencia del perfil de este alumno o alumna en particular, sino la de las distintas características del alumnado de clase, en la que nos encontramos desfases curriculares, actitudes diversas ante el estudio, alumnado con TDH, alumnado implicado, alumnado con hábito de estudio, alumnado con situaciones personales complejas... En fin, la diversidad con frente a la cual solemos encontrarnos habitualmente en las aulas.

Al abordar situaciones en clase en la que se ven implicados varios de estos perfiles, o todos, en muchas ocasiones, el profesorado adolece de las herramientas necesarias para el buen desempeño de su labor. De poco sirve entonces dominar la materia o llevar al día nuestras tareas propias, esto es, corregir, diseñar actividades, atender a la diversidad en el aspecto curricular o evaluar por criterios. Lo importante en estos casos es el momento presente, el momento, por ejemplo, en que un alumno o alumna interrumpe una clase con cualquier excusa, causando un daño mayor del que pueda parecer: primero, afecta a la convivencia y va en contra de lo que se pretende, no solo en el aula, sino en el centro en general. Segundo, da un mal ejemplo a sus compañeros, además de violar el derecho a la educación de aquellos que sí quieren. Se ve forzado además el profesorado a establecer mecanismos de amonestación, lo cual supone hasta un dilema moral para aquellos docentes que creemos en el derecho del alumno a recibir un sitio en un aula pública, sin que este pueda ser anulado por un comportamiento que, al fin y al cabo, es nuestra responsabilidad controlar, suponiendo la expulsión de clase un fracaso dentro de nuestra labor docente.

Así, constatamos que aplicando técnicas de acercamiento personal a este tipo de alumnado, haciéndole partícipe de clase y mostrándole nuestra atención, la respuesta ante el estudio y ante su corresponsabilidad para el buen funcionamiento de la clase ha mejorado, si bien el uso de esa “caricia pedagógica” debe ser una constante en nuestra práctica docente, ya que el alumnado con este perfil necesita seguramente una atención más continua y palpable que otros perfiles. No basta con usarla de manera puntual y esperar que dicho alumno o alumna esté ya, digamos, ganado, para el resto del curso,

pues de nuestra actuación diaria depende, en fin, la buena marcha de la clase en todos los niveles, académico y personal, un aspecto mucho más necesario de lo que suele pensarse, como hemos podido comprobar.

GRUPO C: Perfil de un grupo de alumnos disruptivo, que altera al resto del alumnado

1º ACTUACIÓN –

Reflexiones previas

Los objetivos de aprendizaje, las mismas actividades de los alumnos y todo el entramado de relaciones interpersonales que en las aulas se dan, en cuanto que es ámbito de convivencia de profesores y alumnos, constituyen una parte sustancial del proyecto educativo. Nada de lo que sucede en las aulas debe escapar al interés del centro educativo

La disrupción en las aulas ha sido tema de debate en las últimas décadas, ocasionando de forma evidente, una brecha en el proceso de enseñanza aprendizaje, Las causas más frecuente de las conductas disruptivas, aun sin ser exclusivas, son causas ambientales.

Los **factores familiares**: padres sobreprotectores, permisivos, abandono o carencias afectivas, violencia, malos tratos, problemas psicopatológicos en los padres, código lingüístico restringido, bajo nivel cultural...

Los **factores sociales**: clases sociales desfavorecidas, de privación ambiental, pandillismo, drogas..

Y, en especial, los **factores escolares**: distancia entre intereses y capacidades del alumno y lo que se imparte, ambiente competitivo, rigidez, no atención a las necesidades educativas especiales... El fracaso escolar aparece como causa y efecto de las conductas disruptivas en el aula.

Los **factores clínicos**, como por ejemplo las conductas disruptivas causadas por alumnos con TDHA son, en comparación, menos frecuentes que las originadas por causas ambientales como falta de normas explícitas o pautas educativas incorrectas. Así, tras los comportamientos disruptivos más que causas biológicas aparecen causas socioeducativas en forma de carencias emocionales, baja autoestima, o falta de habilidades sociales.

Perfil del Grupo:

Clase de 2º ESO, PMAR, con 14 alumnos en clase, impartiendo 7 horas a la semana, el ámbito Científico-Matemático (Matemáticas y Física y química), en un aula solo para los alumnos del programa, aunque de pequeñas dimensiones (dos filas de mesas de 7 alumnos cada fila

Características más evidentes del alumnado del grupo:

Es un grupo con un nivel muy bajo en conocimientos y capacidades, destacando cuatro alumnos que tienen un nivel superior al resto (ya sea por capacidad o conocimientos), de los cuales uno lo alcanza con mucho trabajo y de los otros, dos no trabajan y el último va de sobrado, ante el resto del grupo.

El hábito de trabajo en casa de los alumnos es casi nulo y el hábito de trabajo en clase es muy bajo, con desidia para traer el material habitual (libro, bolígrafo, cuaderno,...) para el seguimiento de las clases. Al ser un barrio deprimido social-cultural-económicamente, los hábitos de educación social no los tienen muy bien adquiridos, aunque sí es cierto que no hay ningún alumno violento y las relaciones entre iguales y diferentes suelen ser respetuosos.

En el aula hay un grupo de 4 individuos que destacan por encima de los demás en sus actitudes disruptivas y arrastran con facilidad al resto para destruir el normal desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Actuaciones llevadas a cabo

Inicio de curso

- Normas muy férreas, hora de entrada a clase (ya que son los alumnos los que se trasladan de aula), el hábito de llamar a la puerta, pedir permiso y esperar ser concedido.
- El llamar a sus compañeros por nombre o apellido, para evitar problemas con los moteos (consentidos o que generan conflicto).
- Salir a la pizarra cuando se les pida, ya que, es para aprender-reforzar el conocimiento explicado-aprendido.
- Copiar las explicaciones-actividades que se realizan en la pizarra por el profesor o compañeros.
- Dejar tiempo para que se realicen las tareas en clase y si no, se termina en casa, sin que esto impida mandar de forma puntual un trabajo para casa.
- Realizar de forma habitual, pruebas escritas (examen-control) con valoración semejantes a una actividad diaria de clase.

Tras el inicio del grupo de trabajo, he realizado varias actuaciones, para mejorar la calma del grupo, el respeto a los demás y volver a introducir los alumnos que se descuelgan del aprendizaje.

Actuación 1 “El turno es mío”

Actividad para el respeto de las puestas en común y evitar interrupciones en explicaciones o exposiciones de tareas de los alumnos.

Esta dinámica de juego ha sido eficiente y han disminuido las interrupciones y conversaciones cruzadas. Se ha repetido varias veces con actividades de clase, como preguntas al grupo y ellos son los que responden de forma individual intercalando preguntas no académicas relacionadas con el temario del día.

Actividad 2 Esquema de clase y cierre

Para que no estén perdidos durante la clase y sepan cómo se va a desarrollar la hora, cuánto tiempo tienen para cada fase y cuándo van a terminar la clase, he realizado dos actuaciones.

Primera y más importante, poner un reloj de pared.

La *segunda*, ha sido poner un esquema en la pizarra de lo que se va a hacer durante la hora de clase, y 5 minutos antes, cerrar la clase recordando lo que se ha “aprendido”, las actividades realizadas y las que hay para el día siguiente o futuro próximo.

Esta actividad ha mejorado mucho la diligencia de los alumnos en el trabajo en clase y en recordar-apuntar las tareas para el día próximo y también ha aumentado el trabajo en casa.

Actividad 3 Entrevista personal a los alumnos disruptivos

Como trabajamos con adolescentes, y ya se puede mantener conversaciones con pequeños adultos, una de las acciones es preguntarles a ellos, en una conversación de igual a igual, qué es lo que piensan de las clases, su actitud y su futuro personal y familiar.

CONCLUSIONES Y RESULTADOS.

- La conclusión más importante que he sacado, es que el grupo está formado por individuos muy diferentes, y que no hay clases disruptivas, sino alumnos disruptivos, y cada uno con un por qué. También que durante el periodo de adaptación a un nuevo grupo cada uno va cogiendo un rol en el aula, (el que le dejan o el que los factores que le rodean lo encasilla).
- Identificar, cuanto antes, la problemática que presente cada alumno, recurriendo a los medios del centro o realizando actuaciones o pruebas que sirvan de termómetro de forma periódica.
- Atender a la diversidad de la diversidad, y no únicamente en el aspecto académico.
- Tener normas claras, fijas y sencillas, de debe cumplir todo el alumnado de la clase, como el que acceda, de fuera, al aula.
- Refrescar normas y comportamientos periódicamente, a través de actividades, nos sirve para afianzar los valores de compañerismo, utilidad de las cosas y ayudarles a madurar.

Actuaciones que podrían llevarse a cabo con este perfil:

- Exponer y consensuar las normas de actuación de la clase, que serán claras, fijas y sencillas.
- Identificar los alumnos disruptivos y aquellos, que por diferentes factores, puedan adquirir ese rol.
- Proponer al Departamento de Orientación o Educador social los alumnos que presenten perfiles diferentes para ser evaluados.
- Realizar entrevista personal con el alumnado más disruptivo.
- Atender a la diversidad en las primeras semanas de clase o cuando ésta se empiece a mostrar durante el curso.

- Estructurar el desarrollo de las clases en los primeros cinco minutos y hacer un cierre de esta, indicando qué se ha desarrollado y qué queda para la próxima clase.
- Realizar actividades de sensibilización a las normas sociales, culturales y educativas.

3º ACTUACIÓN –

Reflexiones previas

Los problemas de conducta y la desmotivación de los alumnos se han convertido en los principales obstáculos de la tarea docente, especialmente en los niveles obligatorios de enseñanza. Es muy importante, la búsqueda de estrategias que permitan prevenir conflictos futuros y resolver eficazmente aquellos que ya se han presentado, considerando cada situación problemática como una ocasión para aprender a gestionar mejor la clase y como un ejercicio práctico en el que los alumnos aprendan a construir un clima de convivencia respetuoso y favorable al trabajo escolar. Dentro de esta perspectiva de ver el lado positivo y formativo de los conflictos, es necesario que el profesorado se dote de recursos que le permitan resolver las situaciones problemáticas cotidianas.

Perfil del Grupo:

Clase de 1º ESO, con 26 alumnos en clase e impartiendo la matemáticas 4 horas a la semana.

Características más evidentes del alumnado del grupo:

Es un grupo con un nivel medio en conocimientos y capacidades, aunque hay un pequeño grupo de alumnos con un nivel alto.

El hábitos de trabajo en casa de los alumnos es muy variado, ya que dentro del mismo grupo te encuentras algunos alumnos que su hábito de trabajo en casa es prácticamente nulo, mientras que otros su hábito de trabajo en casa es muy bueno.

En el aula hay un grupo de 2 individuos que destacan por sus actitudes disruptivas e intentan arrastrar al resto del grupo-clase para destruir el normal desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Situaciones vividas en el aula

Este par de alumnos suelen molestar a los compañeros, interrumpe las explicaciones, sus comentarios están fuera de contexto, se lanza objetos.

Estos alumnos no tienen hábitos de estudios en casa. Las familias no responden como debería, pues son alumnos que nunca traen las tareas de casa hechas. Estos alumnos solo trabajan el poquito que conseguimos que hagan en clase.

Estos alumnos han estado expulsados en varias ocasiones, debido a la gran acumulación de partes de conducta. La mayoría de estos partes son debido al comportamiento en clase.

Conclusiones y resultados.

La realización de este grupo de trabajo me ha permitido poner en práctica muchas actuaciones. Algunas de ellas ya conocidas y puestas en práctica en alguna ocasión y otras novedosas para mí. Por lo que puedo decir, que se trata de un trabajo que me ha enriquecido como persona y como docente.

Tras llevar a cabo estas estrategias, puedo destacar en este caso como muy positivas: hablar en privado con los alumnos y los refuerzos positivos en clase.

Las estrategias llevadas a cabo, han hecho que la actitud de los alumnos cambie radicalmente en clase, siendo esta mucho más positiva para el proceso de enseñanza-aprendizaje de todo el grupo.

3ª ACTUACIÓN-

Reflexiones previas

Para el buen funcionamiento del proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula es necesario que se dé en la misma un clima de adecuada convivencia entre los alumnos y entre estos y los profesores. Pero es cierto que desde hace tiempo se detectan comportamientos en el aula que evidencian una clara desmotivación por parte del alumnado en relación con la formación y el aprendizaje. Podemos preguntarnos por qué ciertos alumnos muestran conductas inadecuadas ante el trabajo del profesorado, que, ciertamente, contribuye al beneficio y desarrollo personal de todo el alumnado. Podemos contestar a esta pregunta señalando diversos factores que motivan la aparición de un comportamiento disruptivo en el aula. El entorno familiar, las circunstancias sociales y educativas así como los comportamientos debidos a trastornos por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) pueden afectar a los alumnos y provocar que estos desarrollen actitudes que impiden el buen funcionamiento de las clases en el aula: aburrimiento excesivo, sensación de fracaso, imposibilidad de sumarse al ritmo de trabajo del grupo, falta de motivación, frustración generalizada, etc.

La actuación del profesorado en la resolución de los conflictos que se generen en el aula es sin duda de suma importancia, ya que el docente tiene la necesidad de saber gestionar y resolver las posibles situaciones de tensión que se produzcan. La buena aplicación de criterios acertados y de prácticas específicas en la resolución de problemas no solo favorece el desarrollo de un buen clima de convivencia en el aula sino que también sirve para establecer medidas de prevención antes posibles desajustes de comportamiento en un futuro.

Perfil del alumno

Se trata de un alumno de trece años que cursa 2º E.S.O., sin ningún tipo de trastorno diagnosticado y que sin embargo presenta un comportamiento disruptivo en el aula, con el que manifiesta una actitud infantil y pretende convertirse en el centro de atención de sus compañeros. No para de hablar ni de interrumpir las explicaciones de clase y muestra además un absoluto desinterés por la materia y por el aprendizaje en general.

Experiencias en el aula

En el aula se han vivido situaciones diversas. La materia de Lengua castellana y Literatura se imparte cuatro horas a la semana, así, el contacto con el alumno ha sido bastante continuo, tiempo más que suficiente para que él haya mostrado una total desmotivación y desatención expresadas casi siempre con un tono irónico, más o menos cómico, con el fin de llamar la atención constantemente. Cuando nos hemos dirigido a él para censurarle su actuación, nunca ha reconocido su mal comportamiento, aunque no haya mostrado una actitud desafiante. Este alumno tiene el mismo comportamiento con el resto del equipo educativo de su curso y ha sido expulsado en numerosas ocasiones debido a la acumulación de partes disciplinarios. La comunicación con su profesor-tutor ha sido siempre fluida y este ha estado debidamente informado de todo, como también él mismo ha informado a la familia del alumno del mal comportamiento que este muestra en el aula.

Por parte de la familia se nos ha comunicado la imposibilidad de corregir dicha actitud del alumno por más que se le recrimine y se intente que abandone demostraciones tan negativas.

Intervenciones propuestas

Hemos intentado realizar un trabajo de apoyo y refuerzo mediante comentarios de aprobación, valoración y reconocimiento del trabajo y demostraciones de comprensión y ánimo cuando el alumno ha tenido una actitud positiva. Este mismo trabajo se ha realizado también de manera no verbal a través de gestos y miradas que sancionan positivamente la buena conducta cuando esta ha aparecido. Sin embargo hemos mostrado indiferencia con las conductas disruptivas de carácter leve, con el fin de no llamar más la atención sobre ello ante el resto del alumnado. Hemos mantenido charlas frecuentes con el alumno para explicarle personalmente y en privado la necesidad de respetar las normas de convivencia en el aula, tanto por su bien como por el bien de sus compañeros. También hemos expresado nuestro parecer al profesor-tutor para que este lo ponga en conocimiento de la familia del alumno y hemos derivado el caso al Departamento de Orientación para que se evalúe este comportamiento, por si fuera posible encontrar un motivo oculto que genere tal actitud disruptiva.

Resultados y conclusiones

Es cierto que la actividad docente se ha valorado de manera tradicional por la capacidad del profesor a la hora de imponer su control como autoridad en el aula pero con el paso del tiempo se ha comprobado que los alumnos valoran más positivamente el trato cercano del profesor que el mantenimiento de la distancia y el establecimiento del orden basado en expresiones de mando. Sin duda que el conocimiento de cada alumno, de su carácter y de sus circunstancias personales, familiares y sociales, ayuda en el análisis y en la comprobación de lo que hay detrás de los comportamientos disruptivos y de cuáles serían las medidas más eficaces para aplicar a la hora de corregir y mejorar dichas actitudes. No es fácil que el profesor mantenga siempre el temple sereno ante demostraciones de este tipo, pero se obtienen mejores resultados en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el uso de la paciencia y el desarrollo de un trato cercano que favorezca el establecimiento de una relación basada en la empatía entre docente y discente. Se logra más con una cierta vinculación afectiva que con la demostración de una actitud de mando y orden por parte del profesor.

Nunca podemos perder de vista el contexto en el que se desarrolla el aprendizaje de nuestros alumnos, sobre todo en lo referido a la etapa vital que atraviesan: la adolescencia supone un período de grandes cambios físicos y sociales para los alumnos. Dejan de ser niños para, poco a poco pero sin advertirlo, convertirse en personas adultas y responsables. Es ahora cuando deben aprender a cumplir y valorar las normas de convivencia y de respeto a los demás en cualquier contexto social en el que ellos estén presentes. El docente puede y debe trabajar para que los alumnos con este perfil disruptivo mejoren su actitud y comportamiento en el aula, que es tanto como trabajar por la mejora de su comportamiento general en otros ámbitos de su vida, en el presente y de cara a su futuro como individuos responsables frente al panorama social que se abra ante sus ojos.

GRUPO D Alumno con capacidad para adquirir los conocimientos, pero no quiere y además es disruptivo

1º ACTUACIÓN –

Reflexiones previas.

Pese al esfuerzo por conseguir que las clases se desarrollen en un ambiente distendido, nos encontramos con cierto alumnado con comportamientos y trastorno, los cuales, perjudican el normal desarrollo de la clase y el buen ambiente. En consecuencia, el profesorado ha de combatir y eliminar tales conductas irregulares, y actuar con criterio, habilidad y firmeza para controlar dicha situación. En estas ocasiones, en las que muchas veces se pone a prueba la calidad humana y profesional del profesorado, importa mucho actuar con acierto. Los errores en materia disciplinaria, afectan a la integridad de la clase y a la propia autoridad.

El mal comportamiento es, con frecuencia, consecuencia de condiciones desfavorables del mismo ambiente escolar, la falta de conformidad con las normas previstas en el centro, en un buen número de casos, a la inmadurez de los alumnos y alumnas. La indisciplina individual esporádica resulta casi siempre de indisposiciones momentáneas de los alumnos o de circunstancias especiales que se manifiestan por actos de irritación, agresividad, conversaciones perturbadoras, gritos y riñas, etc. Casi siempre indicio de un desequilibrio del alumno de mal comportamiento, de etiología psicológica, intelectual, familiar o social. En tales casos, lo aconsejable es no interrumpir la clase e incluso caminar hacia el alumno indisciplinado sin interrumpir la explicación, etc.

La conducta del profesorado frente al mal comportamiento debe ser de tratamientos positivos, con el fin de motivar y encauzar las energías de los alumnos, ayudándoles a madurar o a superar su desequilibrio y controlar su conducta.

Perfil del alumno.

Alumno de 1º de ESO, diagnosticado TDAH e interrumpe continuamente.
Sin hábito de estudio y conducta infantil.

Situaciones vividas en el aula.

El alumno acude al aula de apoyo a la integración durante dos sesiones semanales en un grupo reducido, pero a pesar de ello, su comportamiento es similar al que suele tener en el aula ordinaria, molesta a los compañeros, sus comentarios están fuera de contexto, interrumpe las explicaciones, lanza objetos. Aunque en el aula de apoyo a la integración tal comportamiento, suele tener mayor control que en el aula ordinaria, debido al reducido número de alumno y trabajando su atención entre otros aspectos. Observo que al iniciar cada sesión con la anticipación sobre lo que debe realizar y comenzando con tareas que focalizan su atención, las cuales, en ocasiones son de su interés, así como, concluyendo la sesión con una actividad de recompensa, ha mejorado su conducta.

El alumno no tiene hábito de estudio, de conducta infantil y debido a la acumulación de partes, la gran mayoría como consecuencia de su conducta, ha sido expulsado en varias ocasiones.

Respecto a la respuesta de la familia no recibo la respuesta que debiera, la cual, no lo obliga a estudiar.

Actuaciones llevadas a cabo.

- Anticipo qué vamos hacer durante la sesión, comenzando con actividades que focalizan su atención y son de mayor interés para él.
- Refuerzo positivo por su respuesta ante las tareas planteadas y por su comportamiento, aproximándome a él.
- He hablado con él sobre su comportamiento y cómo mejorarlo.
- Tutoría con la madre, la cual, tiene poca autoridad sobre su hijo.
- Cierro de la sesión resumiendo los aspectos trabajados y recompensa tales como, actividad de ordenador relacionado con el desarrollo cognitivo, tabú, si su comportamiento ha sido el adecuado.

Conclusiones y resultados.

Durante la formación de este grupo de trabajo, entre la dinámica más fructíferas para tal perfil de alumnado, entre ellas, se destaca la aproximación hacia alumnado, elogios, hablar a solas con él sobre su comportamiento y cómo debe mejorar y controlar su impulsividad aplicando estrategias de control de impulso.

Con el alumno descrito anteriormente, suele funcionar la realización de actividades de atención, e incluso delegando en él algún cargo de responsabilidad, actividades lúdicas sin contenido curriculares en el momento que cambiamos para trabajar otros criterios curriculares de otros programas específico vuelve su inadecuado comportamiento. Otra observación que ha mejorado su comportamiento, aunque por breve tiempo, ha sido, mi aproximación para hablar sobre temas de su interés.

Como he comentado con anterioridad, debido al número reducido de alumnos en las sesiones de pedagogía terapéutica beneficia al control de su comportamiento que, en el aula ordinaria, aunque su rendimiento en aspectos curriculares no son los que deberían.

Concluyendo sobre las actuaciones que podrían llevarse a cabo con este perfil de alumno podrían ser las siguientes:

- Anticipación del trabajo que se realizará en la clase.
- Comenzar con la actividad lúdica y sepamos que puede ser de interés para el alumno, tales como; búsqueda de diferencias entre números, operaciones, palabras absurdas dentro de frases o textos, palabras encadenadas, tabú (para trabajar su expresión y léxico).
- Al observar su inadecuado comportamiento nos dirigimos al alumno con la finalidad de reconducir su conducta e incluso otorgarle algún cargo y hablar con él para que nos explique cómo está haciendo la actividad, es decir, aproximación.
- Situarlo en las primeras filas, próximo al profesorado.
- Refuerzo verbal, elogios cuando su comportamiento es adecuado.
- Hablar a solas con él, para analizar su conducta y qué puede hacer para cambiarla.
- Previamente a la finalización de la clase reflexionar sobre la misma, si le ha gustado, qué podemos mejorar..., concluir la clase.

2º ACTUACIÓN –

Reflexiones previas.

Uno de los retos que se plantean en estos momentos en el sistema educativo es la creación de procesos de aula donde impere la buena convivencia y el orden. Todo aprendizaje y socialización exige de unos formatos de respeto y confianza entre los distintos miembros de la comunidad educativa. Sin embargo, en las últimas décadas ha aumentado el sentir por parte del profesorado, y de la sociedad en general sobre la falta de motivación por aprender, y sobre todo de la proliferación de contextos de aula donde no existe un buen clima, e imperan las conductas indebidas y la falta de disciplina de alumnos con el amparo y seguimiento del conjunto del alumnado.

Los alumnos actúan así por diferentes razones. En algunos casos por aburrimiento o por necesidad de diversión, en otros como consecuencia de la sensación de fracaso y la dificultad de seguir la marcha de aprendizaje del grupo, lo que a veces acarrea una sensación de vacío y sinsentido que produce una falta de motivación. En otras ocasiones puede ocurrir para llamar la atención del profesor o de sus propios compañeros. Cada caso y circunstancia suelen ser un producto multifactorial de elementos personales, grupales y sociales.

El profesor es importante y su papel en la gestión de los conflictos que se derivan de esa situación tensa y desajustada es esencial para su consecución favorable o no. Se trata de aunar criterios y establecer buenas prácticas docentes, que favorezcan la coordinación de actuación y la aplicación de medidas tanto preventivas como de intervención ante las situaciones de disrupción que se den en el aula.

Perfil del alumno.

Alumno de 14 años, cursando 3º E.S.O.
Juicio clínico TDAH sin desfase curricular.
Comportamiento disruptivo en el aula.
Conducta inmadura e infantil.
Llamadas de atención al docente y a sus compañeros.
Desafíos y provocaciones.
Cierta impasibilidad.

Situaciones vividas en el aula.

Los episodios vividos en el aula con este alumno han sido muchos y muy variados durante dos cursos consecutivos. Además de las cuatro sesiones semanales de la materia, he ejercido el papel de tutora durante dos años. La comunicación con su madre ha sido frecuente y fluida desde el principio.

El alumno ha ido evolucionando en base a varios parámetros. De un lado, el clima general del grupo al que pertenece (que ha ido creciendo en madurez y responsabilidad);

de otro lado, la postura de cada docente ante cada uno de sus comportamientos y actitudes.

La tendencia general del alumno es desatención, pasividad y tono jocoso o de burla si encuentra interlocutores que lo sigan. Ante la llamada de atención actúa con excusas que alejan la culpa, indiferencia y cierto desprecio.

Actuaciones propuestas.

- Mantener las sesiones tutoriales con su madre/tutora legal.
- Refuerzos positivos (elogios verbales, miradas de aprobación, reconocimiento del trabajo, ánimo, proximidad corporal...).
- Efectuar gestos y miradas que aprueben la conducta deseada.
- No otorgar atención a las conductas de interrupción leve.
- Proponer diferentes opciones y que el alumno escoja aquella que prefiera, se castigue a sí mismo si es necesario.
- Entrevista personal frecuente: exponer en privado las dificultades y las necesidades que hay que cumplir.
- Breve charla individual: hablar con el alumno aparte cada vez que sea necesario.

Resultados y conclusiones.

Una de las principales conclusiones sacadas de esta dinámica ha sido que la cualidad docente más valorada por el alumnado en general – y por los alumnos disruptivos en particular - es el nivel de proximidad y no tanto el de dominio. Un ligero cambio de estilo en el trato con el alumno puede suponer un cambio sustancial de su conducta y, por ello, de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ha sido necesario conocer la personalidad del alumnado para determinar qué comportamientos se mueven en el área de la normalidad y cuáles se exceden y necesitan intervención.

La dificultad más evidente es que como docente debemos mostrar paciencia y empatía, sin perder la calma. Tratar de llevar el control y la gestión adecuada del grupo, así como establecer vínculos afectivos con cada alumno/alumna individual.

He afianzado la defensa de una perspectiva humanista de la educación. Se trata de individuos que están en pleno proceso de socialización, en una etapa del desarrollo de sus vidas en el que adquieren las normas y valores del entorno en el que se desenvuelven, por lo que nuestra actuación resulta fundamental.

3º ACTUACIÓN –

Reflexiones previas.

Es evidente que los problemas de conducta y de falta de motivación son elementos que en la práctica docente se presentan cada vez con más frecuencia y en muchos casos ocupan buena parte del tiempo de los docentes, tanto el afrontarlos en el aula como el buscar soluciones a ellos. Está claro por tanto que, dado que el problema no va a desaparecer solo, se hace necesaria por parte del profesorado una formación, adquirir recursos, y en general ver estas situaciones problemáticas como una ocasión de hacer cambios en nuestra práctica docente y mejorarla, buscando tanto el bien de los alumnos implicados, la clase en general y el nuestro propio.

Además las actuaciones que se llevarán a cabo tienen que tener en cuenta que el contexto juega un papel fundamental, lo que vale para un alumno puede no funcionar para otro, lo que funciona en un grupo puede no funcionar en otro, cada caso tiene normalmente unas características y unas razones diferentes, problemas familiares o fuera del centro, relaciones con el resto de compañeros, diferentes ritmos de aprendizaje, etc, son muchos los motivos para que un alumno tenga estos problemas de conducta y una razón más para que una formación, un abanico amplio de recursos o una necesaria adaptación del profesor se hagan fundamentales.

Perfil del alumno.

Alumno de 2º ESO que repitió 1º y tiene muchas materias pendientes

El alumno tiene diagnóstico de TDAH

Situación familiar muy complicada y que no favorece el estudio

Capacidad de concentración muy limitada

Conducta disruptiva, pero sin faltas de respeto

Baja autoestima

Trabaja bien cuando es capaz de concentrarse

Situaciones vividas en el aula.

El alumno está en un grupo reducido de 14 alumnos lo que en principio propicia la buena marcha de la clase y una cercanía y atención constante. El alumno tiene un gran problema de concentración que es el que le impide seguir las clases y lo que le lleva a la falta de motivación y los comportamientos disruptivos, sobre todo el interrumpir y distraer continuamente a otros alumnos. Normalmente ya viene a la clase intranquilo, a menudo tarde, faltándole material o llamando la atención. Todos estos comportamientos son comunes en todas las materias y están ampliamente tratados desde la tutoría, aunque con poca implicación de la familia.

La actuación deberá ir por una doble vía, por un lado, la mejora la concentración y el trabajo en clase y por otro el manejo de las conductas disruptivas que se producen, estando ambas muy relacionadas.

Actuaciones propuestas.

- Anticipar las tareas para que desde que entre en el aula sepa lo que tiene que hacer
- Proponer “acuerdos” cuando se produzcan conductas disruptivas pactados de antemano. El alumno sabe que puede hacer y que no y qué consecuencias tiene. Hay que ser firme en este punto, las normas tienen que estar muy claras.
- No interrumpir la clase si lo está haciendo el, acercarte y con unas palabras o algún gesto decirle que pare, pero sin que sea centro de atención.
- Refuerzos positivos y en general que sienta que nos preocupamos por él. Esto tanto a nivel individual como de grupo hablando delante de la clase para que se sienta integrado y parte de ella.
- Asignarle tareas sencillas dentro de la clase, encender la pizarra, repartir fichas, etc, para favorecer cierta rutina.
- Tener una buena relación con el alumno, hablar con él no solo de asuntos escolares, también de su situación personal, su estado de ánimo, sus aficiones, etc. Dentro y fuera del aula, en recreos o cuando entra por la mañana, etc. El alumno tiene que notar que nos preocupamos por él y no solo porque apruebe nuestra materia.
- Sentarlo, por acuerdo, junto a compañeros que le puedan ayudar en las tareas y a que se concentre. El alumno tiene tendencia a levantarse y es importante que esté cómodo en su sitio.

Resultados y conclusiones.

Muchas de estas actuaciones las venía realizando ya desde el inicio del curso, pero se he reforzado sobre todo las medidas para lograr ciertos hábitos al entrar, salir y estar en el aula y las normas de conducta. Se ha trabajado sobre todo el que, entendiendo su situación, empatice con los otros alumnos y respete su derecho de trabajar de forma tranquila en la clase.

El trato cercano, que no de amigos, con los alumnos se demuestra eficaz en muchas ocasiones y creo que después de este grupo de trabajo queda muy patente. También creo, como dije en la introducción, que una adaptación de nuestra práctica docente y usar recursos y soluciones diversas según el alumno es fundamental. Estos dos me parecen los pilares que tenemos que trabajar.

**GRUPO E ACTUACIÓN DE LA EDUCADORA
SOCIAL, PARA APORTAR INFORMACIÓN AL
EQUIPO EDUCATIVO Y SU SEGUIMIENTO
PERSONAL**

1ª ACTUACIÓN .

Reflexiones Previas

Como educadora social, creo que toda la comunidad educativa quiere estar en un ambiente seguro para todos, porque así se trabaja mejor y se aprende más.

Uno de los ejes principales en un centro es que haya una buena convivencia, pero lo primero que tenemos que ver son los conflictos como algo natural, estos son necesarios para poder crecer como personas.

Para trabajar los conflictos hay que conocerlos, por lo tanto, el profesorado debe asumir su parte de compromiso en la tarea de favorecer la convivencia y completar su formación en determinados temas: comunicación asertiva, resolución de conflictos, mediación, etc.

No obstante, la base de todos los conflictos en el aula siempre se encuentra en la carencia de habilidades en la gestión de los problemas. Este déficit, la mayoría de veces, está directamente relacionado con problemas de madurez de los chicos debido a un desarrollo inadecuado de la inteligencia emocional, casi siempre por no haber sido incorporada como una enseñanza fundamental en la formación del alumno.

Para tratar los conflictos se requiere una intervención integral, desde una perspectiva de trabajo en equipo, lo que exige plantearse acciones dirigidas a los alumnos, a las familias y a las diferentes instituciones y agentes sociales a la vez que se les hace partícipes en la responsabilidad de la educación. Estamos pensando en respuestas a situaciones de conflicto que se dan en las relaciones, promoción de la convivencia, la atención a la diversidad, la falta de disciplina, educación en valores, prevención y resolución de conflictos sociales, compensación de desigualdades, etc.

Perfil del Alumnado

Alumn@s insatisfechos, desmotivados, con actitudes agresivas entre iguales (insultos, desprecios, rechazo, etc.)

Por parte de algunos alumnos menor disposición al acatamiento de las normas, límites y reglas lo que conlleva a una indisciplina por parte de algunos.

Alumnado absentista cuyas familias se implican poco o nada.
Actuación o intervención de la educadora social

Cuando este tipo de alumno llega al departamento de orientación la educadora mantiene una entrevista, donde a través de la escucha activa y la observación vamos a valorar la necesidad de hacer una intervención, a veces nos apoyamos por el grupo de mediadores cuando el conflicto se pueda resolver fácilmente.

Cuando se trata de resolver conflictos entre iguales hacer hincapié en la mediación como una herramienta específica para la gestión del conflicto.

En este caso para que la negociación sea efectiva es importante seguir unas pautas como:

- Comenzar a hablar y conversar sin realizar un ataque contra la otra persona.
- Actitud constante de la educadora de refuerzo, pero poniendo límites
- Evitar la agresividad y apostar por la asertividad.
- Escuchar atentamente a la otra parte y no interrumpir.
- Aprender a ceder en algún aspecto para encontrar una solución.
- Evitar posiciones extremas.
- Alcanzar un acuerdo por unanimidad.

Cuando se trate de problemas relacionados con el comportamiento en el aula hacia el profesorado intentaremos enfrentar los conflictos de manera constructiva, trabajando en equipo y de manera coordinada.

La educadora en este caso marcara unas líneas claras:

- Razonar y consensuar con ellos/as las normas básicas de comportamiento y convivencia.
- Destacar los aspectos positivos, reforzar la autoestima, mostrar empatía. A nivel emocional detrás de una situación de crisis hay siempre un sufrimiento y unas dificultades de comunicación.
- Enseñar actitudes de autocontrol.

Cuando sea necesario se establecerá entrevista con las familias para trabajar interacciones positivas

En todas las intervenciones anteriores es precisa una mediación socioeducativa complementaria, rica en relaciones humanas, comprensiva y empática, cultivadora de valores positivos y potenciadora de un clima socio escolar de acompañamiento, aceptación y no de exclusión.

Medidas a nivel general

- Implicar a todo el claustro en la resolución de conflictos, es importante la coordinación entre todo el profesorado para que exista unanimidad en la exigencia de unas relaciones basadas en el respeto y la tolerancia.
- Resolver los problemas lo antes posible, si puede ser en el mismo momento, si no se hablan y se deja sin resolver, suelen acumularse y causar grandes conflictos más adelante, para ello nos podemos apoyar por los alumn@s mediadores del centro
- Formación especializada en la resolución de conflictos y la mejora de la convivencia en las aulas.
- Aumentar la vigilancia en los momentos de más problemáticos, cambios de clase, recreos, desplazamientos durante las actividades extraescolares ...
- Fomentar valores sociales basados en el respeto y la tolerancia
- Atención personalizada para el alumnado más disruptivo y violento
- Realizar campañas preventivas y de concienciación del acoso escolar
- Educar para la convivencia desde las primeras etapas, infantil y primaria, construyendo poco a poco en la responsabilidad, la cooperación, el dialogo, el respeto...

Conclusiones

Los conflictos son habituales en nuestro día a día en muchas situaciones, sobre todo, en los casos en los que existe una interacción de varias personas, como sucede en el centro escolar. La base es no entender el conflicto como algo negativo, sino como una oportunidad de aprender a manejar situaciones en las que no hay consenso, para dotar a

los alumnos de herramientas que les permitan buscar soluciones satisfactorias para todas las partes. La empatía, la solidaridad, el respeto y el asertividad son algunas de las habilidades necesarias para encontrar soluciones a un conflicto. La técnica que se aplique a la resolución del conflicto dependerá de las circunstancias de cada caso, pero siempre la meta es lograr una solución que satisfaga a todas las partes.

Los niños aprenden lo que viven

Si un niño vive criticado, aprende a criticar.

Si un niño vive con hostilidad, aprende a pelear.

Si un niño vive avergonzado, aprende a sentirse culpable.

Si un niño vive con tolerancia, aprende a ser tolerante.

Si un niño vive con estímulo, aprende a confiar.

Si un niño vive apreciado, aprende a apreciar.

Si un niño vive con equidad, aprende a ser justo.

Si un niño vive con seguridad, aprende a tener fe.

Si un niño vive con aprobación, aprende a quererse.

Si un niño vive con aceptación y amistad, aprende a hallar amor en el mundo.